

Ofrecemos a continuación una lista de cantos para intercalar en los diferentes esquemas de «Via crucis».

- «**Te ensalzaré, Señor**», salmo 29 (CLN, n. 506).
- «**Tu reino es vida**», salmo 71 (CLN; n. 511).
- «**Señor, tú has sido nuestro refugio**», salmo 89 (CLN, n. 513).
- «**Levanto mis ojos a los montes**», salmo 120 (CLN, n. 524).
- «**Sí, me levantaré**» (CLN, n. 107).
- «**Dame tu perdón**» (CLN, n. 111).
- «**Dios es fiel**» (CLN, n. 117).
- «**Pueblo mío**» (CLN, n. 154).
- «**A la hora de nona**» (CLN, n. 155).
- «**Hombres nuevos**» (CLN, n. 719).
- «**Un pueblo que camina**» (CLN, n. 719).
- «**¿Le conocéis?**» (CLN, n. 723).

ESQUEMA 2

Viacrucis, basado en la pasión según San Lucas

CANTO INICIAL

— «**Pequeñas aclaraciones**» (CLN, n. 725).

SALUDO DEL PRESIDENTE

P En el nombre del Padre...

Cristo el Señor, que nos precede en el camino de la cruz, esté con todos vosotros.

T **Y con tu espíritu.**

P Hermanos, meditemos en el cumplimiento de la Escritura, en los acontecimientos de condena y muerte del Hijo del Hombre. Escuchemos el testimonio de los apóstoles y participemos de su experiencia. Subamos también nosotros al Calvario para experimentar junto a Jesús el desfallecimiento, la frustración y la muerte y, al mismo tiempo, pregonar con él la alegría de la verdadera Vida. Unidos a Cristo, oremos y meditemos.

Prólogo

Los discípulos van de camino con Jesús

(cf. Lc 9,51-56; 18,31-34)

P Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A «Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Se llevó aparte a los Doce y les dijo: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se va a cumplir todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del Hombre: lo entregarán a los gentiles, se burlarán de Él, lo insultarán, le escupirán; después de azotarlo, lo matarán, pero, al tercer día, resucitará». Ellos no entendieron nada de aquello; aquel lenguaje seguía siendo una enigma para ellos y no comprendían lo que quería decir».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor Jesús,
tu camino hacia la cruz es una invitación a seguirte:
una invitación difícil de entender,
que con frecuencia olvidamos o abandonamos.
Que tu Espíritu habite en nosotros:
él nos ayude a meditar en tu camino hacia la muerte,
a comprenderlo y vivirlo en las decisiones
y acontecimientos de cada día.
Te lo pedimos a ti, Cristo, que vives y reinas...

T **Amén.**

1.ª Estación

Jesús entra en Jerusalén como Mesías de paz

(cf. Lc 19,37-38.41-44.47-48)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** «Y cuando se acercaba ya la bajada al monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: "¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto".
Al acercarse y ver la ciudad, le dijo llorando: "¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero no: está escondido a tus ojos. Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el momento de mi venida".
Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes y los escribas intentaban quitarlo de en medio, y lo mismo los notables del pueblo; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios».
- P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**
- P** Oremos...
Señor Jesús,
al igual que los discípulos del Evangelio,
queremos reconocerte siempre
como rey de justicia y paz:
tú sabes cuántas veces te invocamos sólo de palabra,
mientras que, en los hechos concretos,
en la vida de cada día, nos olvidamos de ti.
Resida en nosotros tu fuerza, Señor,
que no te rechacemos como los habitantes de Jerusalén.
Ayúdanos en la fidelidad a ti.
Que vives y reinas...
- T** **Amén.**

2.ª Estación

Jesús celebra la Eucaristía y señala al traidor

(cf. Lc 19,37-38.41-44.47-48)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** «Llegada la hora, se sentó con sus discípulos y les dijo: "He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer".
Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía". Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros".
Pero mirad: "la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque el Hijo del Hombre se va según lo establecido; pero ¡ay de ése que lo entrega!"».
- P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**
- P** Oremos...
Señor Jesús, en vísperas de tu pasión
has querido permanecer entre nosotros
donándonos, en el pan y el vino, tu cuerpo y sangre,
signo de salvación y de comunión fraterna:
rechazar el pan y no compartirlo con los hermanos
es signo de traición a ti. Tú, que conoces nuestro interior,
haz que celebremos y vivamos dignamente
el banquete y sacrificio de Cuerpo y Sangre.
Tú, el Sacerdote eterno de salvación...
- T** **Amén.**
- ### 3.ª Estación
- ## Jesús, en oración en el huerto de los Olivos
- (cf. Lc 22,39-46)
- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A «Y salió Jesús como de costumbre al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: "Orad, para no caer en la tentación". El se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo: "¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación"».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor Jesús, enséñanos a orar:

que, en los momentos de crisis, de prueba, tengamos el valor de mirar hacia ti e imitarte en una oración constante y confiada. Tú que vives y reinas...

T **Amén.**

4.ª Estación

Prendimiento de Jesús

(cf. Lc 22,47-53)

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A «Todavía estaba hablando, cuando aparece gente: y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?"

Al darse cuenta los que estaban con Él de lo que iba a pasar, dijeron: "Señor, ¿herimos con la espada?" Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: "Dejadlo, basta". Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del

templo y a los ancianos que habían venido contra Él: "¿Habéis salido con espadas y palos como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor Jesús, libranos de la tentación, aléjanos del mal

y perdona la indolencia que te condena.

Tu pensar sea el nuestro, Señor:

nos ayude a responder al mal con el bien

y a amar a aquéllos que nos persiguen.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas...

T **Amén.**

5.ª Estación

Jesús, ante el tribunal judío

(cf. Lc 22,66-71)

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A «Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y escribas y, haciéndole comparecer ante su sanedrín, le dijeron: "Si tú eres el Mesías, dínoslo". El les contestó: "Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto no me vais a responder. Desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso". Dijeron todos: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?" El les contestó: "Vosotros lo decís, yo lo soy". Ellos dijeron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios?" Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

- P** Oremos...
- A** Señor Jesús, ayúdanos a buscar siempre la verdad, y a no temer sufrimientos y contrariedades en el testimonio sincero de la verdad; libranos de la mentira y del error. Tú que eres la Verdad...
- T** Amén.

6.ª Estación

Jesús, ante Pilato

(cf. Lc 23,1-7)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
- T** **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** «Se levantó toda la asamblea y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo: "Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que El es el Mesías rey". Pilato preguntó a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos?" El le contestó: "Tú lo dices". Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: "No encuentro ninguna culpa en este hombre". Ellos insistían con más fuerza diciendo: "Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí". Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días».
- P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- T** **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**
- P** Oremos...
- Señor Jesús, que nuestro testimonio sea siempre fidedigno en el anuncio de tu mensaje de salvación. Tú que has rezado por quienes no eran del mundo, ayúdanos a anunciar tu presencia y a ser signos de tu salvación. Tú que vives y reinas...
- T** Amén.

7.ª Estación

Jesús comparece ante Herodes

(cf. Lc 23,8-12)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
- T** **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** «Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de El y esperaba verlo hacer algún milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero El no le contestó ni palabra. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo con ahínco. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de El; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal».
- P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- T** **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**
- P** Oremos...
- Señor Jesús, gracias por la fuerza con que sostienes a quienes sufren injusticia y persecución. Nosotros, en nuestra debilidad, necesitamos el valor y la osadía que vienen de tu Espíritu. Concédenos, Señor, tu Espíritu de fortaleza y caridad. Tú que eres el Amor verdadero...
- T** Amén.

8.ª Estación

Jesús es condenado a muerte

(cf. Lc 23,13-16.21-24)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
- T** **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** «Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo: "Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interro-

gado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se ha probado. Así que le daré un escarmiento y le soltaré". Pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo, crucifícalo!". El les dijo por tercera vez: "¿Pues qué mal ha hecho éste?" No he encontrado en El ningún delito que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré". Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.

P Oremos...

Señor Jesús, asocia a tu salvación a quienes te siguen con valor y son por ello perseguidos y ultrajados. No les abandones al poder del mal que domina en nuestro mundo. Tú, que has sido Víctima inocente, sé nuestra luz en los días de dolor. Que vives y reinas...

T Amén.

9.ª Estación

Jesús, camino del Calvario

(cf. Lc 23,26-31)

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T Porque con tu cruz redimiste al mundo.

A «Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por El. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: dichosas las estériles y

los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decírlas a los montes: "desplomaos sobre nosotras y a las colinas: sepultadnos; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?"».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.

P Oremos...

Señor Jesús, acogemos tu llamada y te pedimos perdón. Si el mundo aún no te conoce, somos de ello, en parte, responsables, por no comprometernos totalmente en el testimonio de nuestra fe. Te pedimos perdón, Señor. Que vives y reinas...

T Amén.

10.ª Estación

Jesús es crucificado

(cf. Lc 23,33-38)

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T Porque con tu cruz redimiste al mundo.

A «Y cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, lo crucificaron allí, a El y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si El es el Mesías de Dios, el Elegido". Se burlaban de El también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: "Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo". Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.

- P** Oremos...
Señor Jesús, tu palabra es exigente
y nos cuesta comprender el perdón al enemigo.
Sin tu ayuda nos vemos solos:
tu cruz sea nuestro modelo de fuerza y perdón,
de superación y valor ante el desánimo.
Te lo pedimos a ti...
- T** **Amén.**

11.ª Estación

Jesús acoge al ladrón arrepentido

(cf. Lc 23,39-43)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
- T** **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** «Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le increpaba: "¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada". Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". Jesús le respondió: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».
- P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- T** **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**
- P** Oremos...
Señor Jesús,
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
no te olvides de los que en ti esperan,
para que en el día de tu retorno glorioso,
rescatados del poder de la muerte,
podamos contemplar tu rostro:
Tú que vives y reinas...
- T** **Amén.**

12.ª Estación

Jesús muere en la cruz

(cf. Lc 23,44-49)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
- T** **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** «Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y dicho esto expiró.
El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo: "Realmente este hombre era justo". Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos se mantenían a distancia y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando».
- P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- T** **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**
- P** Oremos...
Señor Jesús, llevando a cumplimiento la Escritura entregaste tu espíritu al Padre.
El grito de sufrimiento veló tu rostro,
y la angustia causada por nuestros pecados envolvió en el tormento la soledad de muerte.
Ayúdanos a quienes, desorientados por el pecado,
no encontramos el camino que nos lleva a ti.
Que vives y reinas...
- T** **Amén.**

13.ª Estación

Jesús es colocado en el sepulcro

(cf. Lc 23,50-53)

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
- T** **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A «Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el Reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor Jesús, con profunda reverencia algunos de los tuyos han colocado tu cuerpo en un sepulcro nuevo.

Pero el templo de tu cuerpo no estaba destinado a la ruina, sino a convertirse en piedra angular del encuentro de resurrección y vida con el Padre. Ayúdanos a salir del sepulcro del pecado y vivir en el encuentro luminoso de tu resurrección.

Te lo pedimos a ti que eres la vida...

T **Amén.**

14.^a Estación

Jesús no está aquí; ha resucitado

(cf. Lc 24,1-7)

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A «El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando todavía en Galilea: El Hijo del Hombre tiene que ser

entregado en manos de pecadores, ser crucificado y, al tercer día, resucitar”».

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor Jesús,
las tinieblas no oscurecerán tu nombre:
lo que es imposible ante los ojos de los hombres
es posible ante Dios;
por eso al alborar el nuevo día
se elevó un canto de gloria en Jerusalén:
¡El Señor ha resucitado!

Que no sucumbamos, Señor,
ante las asechanzas del mal:
que nuestra victoria sea un himno a tu resurrección.
Te lo pedimos a ti que vives y reinas...

T **Amén.**

Se puede concluir siguiendo las indicaciones propuestas en el esquema primero.

CANTO FINAL

— **«Juntos cantando la alegría»** (CLN, n. 410).

□ □ □

Stabat Mater

Ofrecemos a continuación los himnos de «Laudes» y del «Oficio de lectura» de la memoria de Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores — 15 de septiembre— como posibilidad para insertar cada estrofa después de cada estación del «Via crucis». El texto latino puede utilizarse cantado después de cada estación.

1. Stabat mater dolorosa
iuxta crucem lacrimosa,
dum penebat Filius.

2. Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem
pertransivit gladius.

3. O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
mater Unigeniti!
4. Quae maerebat et dolebat
pia mater, cum videbat
Nati poenas incliti.
5. Quis est homo qui non fleret.
matrem Christi si videret
in tanto supplicio?
6. Quis non posset contristari,
piam matrem contemplari
dolentem cum Filio?
7. Pro peccatis suae gentis
vidit Iesum in tormentis
et flagellis subditum.
8. Vidit suum dulcem Natum
morientem, desolatum,
cum emisit spiritum.
9. Eia mater, fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.
10. Fac ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum,
ut sibi complaceam.
11. Sancta mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
cordi meo valide.
12. Tui Nati vulnerati,
tam dignati pro me pati
poenas mecum divide.
13. Fac me vere tecum flere,
Crucifixo condolere,
donec ego vixero.
14. Iuxta crucem tecum stare
ac me tibi sociare
in planctu desidero.
15. Quando corpus morietur,
fac ut animae donetur
paradisi gloria. Amen.

*Traducción castellana del «Stabat Mater»,
distribuido para las catorce estaciones del «Via crucis».*

1. La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fiero cuchillo tenía.
2. ¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.
3. Y, ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?
4. Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

5. ¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.
6. Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.
7. Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de tus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.
8. ¡Virgen de vírgenes santas!
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;
por que su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.
9. Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
por que me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.
10. Ve, de la cruz pendiente,
la Madre dolorida
al Rey de eterna vida
que muere por mi amor;
y el vaticinio triste
de Simeón, cumplido,
deja en su pecho herido
la espada del dolor.
11. Por el común delito
la víctima se entrega,
y hasta la muerte llega
nuestro Dios y Señor,
y cada dolor suyo
acrece tus dolores,
Reina ayer de las flores,
hoy Reina del dolor.
12. Al ver de un Dios la muerte
y que su madre llora,
tiembla la tierra toda,
cual si fuera a estallar,
y hasta el velo del templo
se rasga dividido,
¿y el pecho endurecido
se negará a llorar?
13. Alma que ves en trance
tan duro e inclemente
penar al Inocente,
morir al mismo Dios,
atiende de María
el silencioso llanto
y piensa si hay quebranto
mayor que su dolor.
14. Mi culpa es tu tormento,
mi pecado tu herida,
oh Madre dolorida:
tú sufres, y es por mí.
Haz que en mi alma se clave
el despiadado acero
que, insensible y fiero,
hoy te traspasa a ti. Amén.

*Del himno de Laudes
del 15 de septiembre.
Las cinco últimas estrofas
son del Oficio de Lectura.*